





1979

● Fidel Velázquez Sánchez

Sin duda alguna, es uno de los principales líderes del movimiento obrero mexicano, cuya vida estuvo estrechamente vinculada con el acontecer político de la Nación, así como con el desarrollo de la organización de los trabajadores del país.

Personaje controvertido, adulado por muchos y fuertemente criticado por otros, uno de los personajes del siglo XX en la historia de nuestro país.

Nació en San Pedro Azcapotzaltongo, hoy Villa Nicolás Romero, Estado de México, el 14 de abril de 1901. Sus padres fueron Gregorio Velázquez y Herlinda Sánchez. Realizó sus estudios de primaria en su pueblo natal, y los finalizó en 1914. Posteriormente se dedicó a las labores del campo en Apam, Hidalgo, en una maderería de las calles de Altamirano, en la Ciudad de México, así como en la hacienda ganadera del Rosario.

En ese mismo año se unió a las fuerzas constitucionalistas y como señaló Womack: "La revolución en la tenencia de la tierra que se efectuó en Morelos en 1915, se da un proceso ordenado. Manuel Palafox contrató los servicios de treinta y cinco ingenieros entre los que figuraron Felipe Carrillo Puerto, que fue agente en la comisión de Cuautla, en la que fue ayudante Fidel Velázquez."

En 1916, con el triunfo del gobierno constitucionalista comandado por Don Venustiano Carranza, se quedó a radicar en la Ciudad de México, donde se incorporó a trabajar en la Industria Lechera. En 1923, organizó el primer Sindicato de Lecheros Ambulantes. Un año más tarde, en 1924, junto con Justino y Alfonso Sánchez Madariaga, organizó la Unión de Trabajadores de la Industria Lechera, afiliada a la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF), filial de la CROM, y de la cual se separó en 1929. Posteriormente, inconforme por la candidatura de Alfredo Pérez Medina y Salvador Álvarez para dirigir la

FSODF, decide separarse de la CROM, junto con Jesús Yurén, Fernando Amilpa, Luis Quintero, Alfonso Sánchez Madariaga, Carlos L. Díaz y otros dirigentes.

En 1931, formó junto con Rosendo Salazar el Comité Pro-Unificación Obrera. Dos años más tarde, concertó un pacto de unidad con otras organizaciones independientes y junto con Vicente Lombardo Toledano, convocó al Congreso Constituyente de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México en la que Fidel Velázquez quedó integrado como miembro del Consejo Nacional, junto con Salvador Celis Gutiérrez, Leobardo Wolsztano Pineda, José Jiménez Acevedo, Rodolfo Piña Soria y Enrique Rangel.

En 1933 fue auxiliar de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. En ese mismo año, el Presidente Abelardo L. Rodríguez, pretendió expulsarlo del país junto con Vicente Lombardo Toledano, pero le fue imposible debido a las protestas levantadas por la Confederación General de Obreros y Campesinos de México. Siendo miembro del Secretariado del Comité Nacional de la Defensa Proletaria, se trasladó a Monterrey, Nuevo León, para estar al lado del Presidente Cárdenas, en su enfrentamiento con el Centro Patronal de Monterrey.

El 24 de febrero de 1936, se constituyó la Confederación de Trabajadores de México, con apoyo del General Lázaro Cárdenas, siendo designado Fidel Velázquez como Secretario de Organización, integrado en el Primer Comité Ejecutivo Nacional.

En 1938, durante el Primer Congreso Nacional de la CTM, se le ratificó en la Secretaría de Organización y Propaganda. Por otra parte, Fidel Velázquez participó en la organización del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana; asimismo, bajo los auspicios de la CTM, se llevó a cabo el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, al que asistieron delegados de toda América e invitados de organizaciones obreras de otros continentes. Cabe señalar que en dicho Congreso, Fidel Velázquez fue electo Secretario General.

En 1939 formó parte de la Delegación Obrera que representó a la CTM en el Congreso de Unificación Obrera Nacional, celebrado en La Habana, Cuba, del 23 al 28 de enero.

En 1941, Fidel Velázquez ascendió a Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México, cargo que desempeñó hasta el mes de junio de 1997. Las reelecciones son como siguen: en el III Congreso Ordinario, del 26 al 28 de marzo de 1944, para el periodo 1944-1950; en el V Congreso Nacional Ordinario, del 26 al 28 de marzo de 1950, para el periodo 1950 -1956; en el VI Congreso Nacional Ordinario, del 8 al 11 de abril de 1956, para el periodo 1956-1962; durante el VII Congreso Nacional Ordinario, del 15,16 y 17 de abril de 1962, para el periodo 1962-1968. En 1967 fue postulado para una nueva reelección, siendo reelegido para el periodo 1968 - 1974. En 1974 fue ratificado en su cargo, durante el IX Congreso Nacional, para el periodo 1975 -1980; en 1980 para el periodo de 1980-1986, así como en 1986 fue ratificado para un periodo más, de 1987-1991. En 1991 fue reelecto para los siguientes seis años y en 1996 para el periodo que concluiría en el año 2001.

Entre otros cargos, ha desempeñado el de Senador de la República en tres ocasiones: de 1946 a 1952; de 1958 a 1964 y de 1970 a 1976, las tres por el Distrito Federal.

En 1959, Fidel Velázquez presidió las labores de la Reunión de la Comisión Mixta México-Estados Unidos, celebrada en la Ciudad de México.

Asistió en 1962 a los trabajos del VII Congreso Mundial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, donde fue nombrado Vicepresidente. En 1965, en Bruselas, Bélgica, se desarrolló el VIII Congreso Mundial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, donde la Delegación Mexicana fue encabezada por Fidel Velázquez, a quien se le ratificó en su cargo de Vicepresidente de dicha organización.

Su política sindical la orientó hacia la reducción de las jornadas laborales, así como a la lucha por un aumento de los salarios de emergencia. En 1979 fue galardonado con la Medalla de Honor Belisario Domínguez, otorgada por el Senado de la República, y en 1986 fue electo como Presidente del Congreso del Trabajo, organismo en el cual tuvo una gran e importante participación.

Fidel Velázquez jugó un importante papel en la política nacional como máximo Representante del sector obrero dentro del Partido Revolucionario Institucional. Murió a la edad de 96 años, en el mes de junio de 1997.

DISCURSO DEL SENADOR MORELOS JAIME CANSECO GONZÁLEZ

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; Señor Presidente del Senado de la República; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Señor Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Senadores; Señor Presidente de la Cámara de Diputados; Señor Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional; señores Gobernadores; señores Secretarios de Estado; Honorable Asamblea: En nuestro país, donde la libertad se funda indisolublemente con la verdad, Belisario Domínguez es paradigma.

Belisario Domínguez no fue al encuentro con la muerte en actitud irreflexiva de mártir sino por su entrega -sin restricciones- a la verdad. En su momento, el Senador Domínguez dejó constancia de la filípica -señera lección de civismo- que acabamos de escuchar con emoción; palabras claras, sencillas, directas, no para enjuiciar al usurpador, sí para condenarlo con la verdad. La sentencia irrevocable sería cumplida después por el Ejército Constitucionalista con la derrota y expulsión, para siempre, de quien fue traidor y asesino. Así se sellaba el compromiso del Doctor Domínguez con la verdad.

El distinguido chiapaneco, en su postrer discurso, encarna el honor del Senado de la República.

Esta Cámara recuerda y admira a Belisario Domínguez. Anualmente entrega -precisamente en la fecha de su sacrificio-, la presea instituida en su honor, para exaltar la trayectoria y la obra de un ciudadano.

La Cámara de Senadores destaca a quienes se distinguen por su verdad, valor, definición de pensamiento, congruencia en la acción y verticalidad, Fidel Velázquez -el recipiendario de la Medalla este año- pertenece, por derecho propio, a esa categoría.

Nacido en Villa Romero en el Estado de México se muestra, siempre, laborioso y emprendedor. Hoy, a los 79 años, puede volver la vista a la historia en la que ha participado y

apreciar un México que ha crecido de 14 millones de habitantes a cerca de 70; un México donde del 70% de la población vivía en áreas rurales, se ha pasado a tres cuartas partes de habitantes en zonas urbanas; un México donde ahora trabajan más mexicanos que habitantes tenía el país en 1913; un México donde reciben educación hoy más de 20 millones de mexicanos, de todas las edades y condiciones.

Desde pequeño, conoció lo que es el trabajo para ganar el sustento honrado y ayudar, como tantos niños mexicanos lo hacen, al hogar; después fue lechero y chofer; y por sus cualidades innatas, sus convicciones revolucionarias, su dedicación al presentar las demandas de los trabajadores, sus compañeros lo convierten en líder y, con el tiempo, de dirigente llega a ser ejemplo.

Su verdad primigenia es la causa de los trabajadores. Antes del movimiento armado las labores se realizaban primordialmente en el campo; sólo en contadas poblaciones había industrias: minera, textil, petrolera, ferrocarrilera; un comercio modesto proporcionaba otras ocupaciones. El esquema cambia radicalmente con la Revolución: se reparte la tierra; se expiden leyes de trabajo, aplicables principalmente en el área rural que fijan, tímidamente al principio, salario mínimo y jornada máxima.

Después, los trabajadores participantes en la Revolución logran que ésta incorpore, como uno de sus anhelos, el artículo 123 a nuestra Constitución, que aporta un esquema de protección, tutela y justicia social más equitativa para los trabajadores. Nació, entonces, el sindicalismo y se inicia la lucha social.

En Fidel Velázquez, desde muy joven, es clara su vocación y a ella se entrega en plenitud: luchador social al servicio de los trabajadores. La Patria, en tanto, se consolida con la nueva mentalidad revolucionaria; los acontecimientos se precipitan y nombres gloriosos cruzan por la historia con su verdad, ante la mirada atenta de Fidel Velázquez: Carranza, visionario; Obregón, pragmático; Calles, estadista; Portes Gil, conciliador.

A Cárdenas corresponde iniciar el arranque definitivo del país con un mercado contenido social y humano. En 1936, durante su Gobierno, aparece en la vida nacional la C.T.M.

La Confederación de Trabajadores de México, con un impacto y penetración social que ya no perderá, se convierte en el brazo fuerte de Lázaro Cárdenas; el brazo que apoya sus decisiones nacionalistas, desde Yucatán y la Laguna hasta la Expropiación Petrolera; acto que inicia, penosamente al principio, nuestra independencia económica en una decidida actitud de autodeterminación que se ha convertido en otra gran verdad de México. Es entonces, cuando el Partido Nacional Revolucionario se transforma en P.R.M. Ambos, el Partido de la Revolución Mexicana y la Confederación de Trabajadores de México sostienen, a la cabeza del pueblo, la patriótica resolución contenida en el Decreto Expropiatorio que reincorpora al patrimonio nacional su principal energético y mantiene incólume la soberanía.

Fidel Velázquez, distinguido fundador de la C.T.M., en 1941 afronta plenamente la responsabilidad de la dirección obrera. Con verdad, con reciedumbre, orienta a la fuerza laborante que demanda reivindicaciones y las conquistas se van obteniendo en una lucha permanente, entre ellas, el Instituto Mexicano del Seguro Social, el reparto de utilidades, el INFONAVIT, el Banco Obrero, que son, en gran parte, logros impulsados por ese hombre-institución.

La clase obrera se concientiza cada vez más y en plano superior avanza en su consolidación como fuerza social de primer orden. Cuando la postguerra arriba, los inversionistas mexicanos incursionan en la industria y los recibe una inicial bonanza que gradualmente desaparece para dar lugar a una recesión; Fidel Velázquez desde la C.T.M. -que orienta en su ruta a las restantes organizaciones obreras- se empeña en que no desaparezcan las fuentes de trabajo.

Resurge paulatinamente la economía general y se fortalece la participación nacional de los trabajadores. Cada vez más importante Fidel Velázquez, sus expresiones se caracterizan por su claridad, definición y seriedad en las decisiones de contenido nacionalista; sus planteamientos revolucionarios lo convierten en tema cotidiano de noticia y de debate. Algunos enemigos de la lucha proletaria, los que se sienten afectados en sus intereses o tendencias, lo demuestran. Sus adversarios, ¿Quién comprometido con un ideal no los tiene?, lo respetan. Con los empresarios ha tenido diferencias de criterio, divergencias sobre matices de justicia social, pero como mexicano reconocen que, gracias a un movimiento obrero firme en sus postulados, mas siempre responsable, ha sido posible que el país haya crecido y siga creciendo industrialmente en forma armónica.

México es, ciertamente, el conjunto de sus habitantes en un territorio definido, estructurado en estados soberanos, unidos en un Gobierno Nacional que establece el Pacto Federal, pero es, también, la suma de esfuerzos de sus gobernantes y el recuento de los logros que recibe el pueblo por ellos coordinado.

La verdad de quienes la anteponen a todo, incluidos convencionalismos y conveniencias, intereses personales o de grupo, es la que ha dado forma y contenido a México.

El Presidente López Portillo con la verdad habla, con la verdad actúa, con la verdad convence. Recobra para México y sus instituciones la fe de los mexicanos con sentido de la realidad y con la sinceridad en la conducta que es exigencia permanente del pueblo. Los trabajadores le corresponden en la Alianza para la Producción a la que convocó al país.

Se ha incorporado a la Constitución, por el Presidente de México, la garantía de que todo mexicano por serlo, tiene derecho a un trabajo y han brindado al movimiento obrero, con un sentido pragmático de las necesidades de la República, el ordenamiento que permite a los trabajadores capacitarse y adiestrarse para vivir mejor y así seguir colaborando en la construcción de un México más justo.

El Primer Mandatario, al tiempo que edifica el México nuevo en la época del petróleo, conserva lo construido con anterioridad. Ensancha los caminos sociales con la reforma política ya experimentada con éxito; genera seguridad en el obrero, en el campesino, en el empresario, en el pequeño propietario, en suma, en todos los mexicanos. Y es quien, con su profundo sentido social, viene hoy a ser, no sólo testigo, sino a sumarse al reconocimiento que la Cámara de Senadores brinda a un hombre que, como Fidel Velázquez, marca un hito en nuestra historia contemporánea.

Nadie podrá negar la trascendencia de la actuación de Fidel Velázquez en la vida del país durante los últimos 50 años; son también, los años de paz de México. Paz social y estabilidad política, labradas día a día, por los regímenes emanados de la Revolución con verdad y con trabajo de cara a la realidad nacional.

Ajeno a los halagos, inmune a los ataques, quien mercedamente recibe hoy la Medalla Belisario Domínguez continúa incansable su labor -como lo hizo cuando representó a

los trabajadores y a los habitantes del Distrito Federal en este mismo recinto-, defendiendo los principios que constituyen su verdad: autonomía sindical, contratación colectiva, derecho de huelga, salario remunerador, jornada de trabajo; en resumen, desarrollo y progreso dentro de la justicia social.

Fidel Velázquez y la organización que ayer fundara y que hoy dirige, son un muro infranqueable donde se estrellan las ideas destructivas, pues nunca faltan irresponsables que incitan a la violencia por la vía de la demagogia. El Movimiento Obrero que orienta Fidel Velázquez, sin dejar de defender los derechos y sin olvidar la atención a las necesidades de los trabajadores, jamás se ha apartado del camino de México.

Mantenerse sereno, tranquilo y expresarse con claridad en momentos difíciles, es cualidad de dirigentes; ser leal a las convicciones cuando casi todos las comparten resulta sencillo; permanecer fiel a los ideales y apoyar las estructuras cuando aquellos son cuestionados por muchos y éstas sometidas a presiones que hacen dudar a los más, es atributo de hombres. La cordura, la sensibilidad, la verdad colocan a Fidel Velázquez al lado de las instituciones en aciagos días. La historia reserva una mención para Fidel Velázquez por su participación decidida, lúcida y serena en el mantenimiento de la paz y la salvaguardia de los principios básicos; cumple como mexicano y como leal defensor de las luchas obreras y de todas las causas que reclaman el interés de la Nación.

El acto de hoy constituye el reconocimiento del Senado a la labor extraordinaria de un hombre que sirviendo a la clase obrera sirve a su país; de un hombre que siendo líder no ha olvidado su origen ni se ha envanecido con la gloria; de un hombre que ha sabido ser, junto con la clase obrera, pilar fundamental en la construcción del México moderno; un hombre sin riquezas materiales, ajeno a la opulencia; un hombre que es, por la expresión de su verdad, inalcanzable por la calumnia; un hombre que camina sin temor frente a las circunstancias porque siendo fiel a la causa de los trabajadores es leal al destino de la nación; un hombre a quien los ataques no hacen mella, pues le sirven para resaltar la verdad de sus convicciones. Por todo ello, la República reconoce en Fidel Velázquez a un buen mexicano.

Nuestro país -como ahora lo conocemos, como lo deseó Belisario Domínguez, como lo gobierna José López Portillo- no sería el mismo sin la Confederación de Trabajadores de México. Y la C.T.M. no sería lo que es sin Fidel Velázquez, ciudadano de México.

DISCURSO DEL C. FIDEL VELÁZQUEZ SÁNCHEZ

Señor Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; Señor Presidente del Senado de la República; Señor Presidente de la Cámara de Diputados; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Señor Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Senadores; Señor Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados; señores Secretarios de Estado; funcionarios públicos y directores de empresas descentralizadas; señores Gobernadores y Jefe del Departamento del Distrito Federal; señores Senadores de la República y señores Diputados; compañeros dirigentes obreros; Señor Presidente del Partido Revolucionario Institucional; Señor Presidente del Congreso del Trabajo:

Agradezco cumplidamente a esta Alta Cámara, la señalada distinción que me ha hecho al conferirme la Medalla de Honor Belisario Domínguez y expedirme el Diploma respectivo, suscrito por su Mesa Directiva, que hoy recibo de manos del Señor Presidente

Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, entendido de que esa distinción que mucho me honra, fundamentalmente honra al movimiento obrero organizado, cuyos méritos son indiscutibles.

Expreso, asimismo, mi más sincero reconocimiento al Congreso del Trabajo y al Partido Revolucionario Institucional, por haberme postulado como candidato a ser merecedor de la presea creada para perpetuar el nombre de un ciudadano excepcional con virtudes cívicas que lo colocan en un lugar prominente entre nuestros próceres.

Soy consciente de la responsabilidad que implica poseer la Medalla de Honor Belisario Domínguez y reconozco el gran compromiso que contraigo con la clase a que pertenezco, con la Revolución en que milito y con la Patria que me vio nacer.

En el cumplimiento de esa responsabilidad, trataré de superarme a mí mismo, sirviendo mejor y con gran pasión, al proletariado nacional, para el logro de sus anhelos de emancipación; continuando así la lucha que desde mis años mozos emprendí, en favor del aceleramiento del proceso revolucionario, a efecto de que alcance las más altas metas de justicia social y poniendo todo lo que esté de mi parte para coadyuvar con esfuerzo general que se realiza, para consolidar la grandeza de la nación.

Conociendo el sentimiento que anima a la inmensa mayoría de los trabajadores del país, quienes ahora reciben un gran estímulo de parte de este Cuerpo Legislativo, al reconocerle el mérito de su actuación histórica, participación responsable y patriótica, puedo asegurar desde esta singular tribuna que, todos ellos están dispuestos a continuar pugnando por su mejoramiento integral, sin olvidar sus deberes nacionales.

La presencia del Jefe del Poder Ejecutivo en esta Sesión Solemne que se celebra para conmemorar el sacrificio del benemérito Senador Doctor Belisario Domínguez, me da la oportunidad de testimoniarle la gratitud por haberme entregado la valiosa presea que se me ha conferido, manifestándole una vez más, que la clase obrera aquí representada por los más destacados de sus dirigentes, no solamente está satisfecha, sino verdaderamente orgullosa de su actuación al frente de los destinos de México, pues es testigo del gran esfuerzo que lleva a cabo en favor de su pueblo, como lo es también de la dignidad, gallardía y patriotismo con que defiende aquí y en el extranjero, la soberanía e integridad de la nación.

Solidarizándome con el régimen que preside el Señor Licenciado José López Portillo, agradeciendo nuevamente al Senado de la República el honor de que me ha hecho objeto, reiterando mi convicción clasista y revolucionaria y haciendo profesión de fe mexicana, me uno emocionado al merecido homenaje que se le ha rendido a Don Belisario Domínguez, cuya lección de civismo, dada en horas aciagas, debemos aprender y tratar de emular todos los mexicanos.